

«charge». Se puede destacar también que la *Ecclesia sui juris*, ordinariamente designada como «*Église sui juris*» o «*Église rituelle*», llega a formularse aquí más felizmente como «*Église de droit propre*», para significar que dicha Iglesia tiene derecho a existir y existe en cuanto entidad jurídica específica.

Además de la Constitución Apostólica *Sacri canones* de promulgación del CCEO y del Prefacio del mismo, encontramos *in fine* del volumen algunos «Documentos». Se trata primero de la Constitución Apostólica *Pastor Bonus*, y luego del Discurso del Papa Juan Pablo II para la solemne presentación del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales en la vigésimoctava Congregación general del Sínodo de los Obispos, el 25 de octubre de 1990, y también del Discurso de Mons. Émile Eid en la misma ocasión.

Se completa la obra con unas Tablas de concordancia; entre CCEO, CICO y CIC por una parte, y entre CIC et CCEO por otra, concordancia que aparece particularmente fiable y corrige errores u omisiones que se encuentran a veces en otras; así también se recoge un Índice analítico muy detallado (pp. 1181-1362).

No dispone solamente el lector del texto oficial en latín del *Code des canons des Églises orientales* y de una excelente traducción en francés, sino también de un verdadero instrumento de trabajo que pone el Derecho canónico al servicio de quienes son sus destinatarios, o sea, en última instancia, las Iglesias Católicas Orientales presentes no sólo en el Oriente cristiano sino también en toda la diáspora.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

Eugenio CORECCO, *Ius et Communio. Scritti di Diritto canonico*, A Cura di GRAZIANO BORGONOVIO e ARTURO CATTANEO, Ed. Piemme, Lugano 1997, I vol. 589 pp. y II vol. 736 pp.

En estos dos extensos volúmenes, a cargo de Borgonovio y de Cattaneo, se recogen los principales escritos canónicos del prematuramente fallecido Obispo de Lugano, Mons. Eugenio Corecco. Con ellos se pretende honrar la memoria de quien fue un destacado canonista de esta segunda mitad de siglo y del que fuera Presidente durante unos años de la «Consociatio internationalis studio iuris canonici promovendo». Mons. Corecco fue también, entre otras cosas, fundador y primer Gran Canciller de la Facultad de Teología de Lugano.

Se trata, sin duda, de una valiosa ayuda para conocer y profundizar en los variados e interesantes escritos de quien fuera también durante años Profesor de Derecho Canónico en la Facultad de Teología de Friburgo, en la que organizó el IV Congreso Internacional de Derecho Canónico dedicado al tema de «Los derechos fundamentales del cristiano en la Iglesia y en la sociedad». Vinculado a «Comunión y Liberación», juntamente con Mons. Angelo Scola, actual Obispo y Rector de la Universidad Lateranense, inició la edición italiana de la Revista Teológica «Communio».

En su Prefacio a estos dos volúmenes Mons. Scola ha querido destacar lo que considera los dos ejes en torno a los cuales gira el planteamiento de Corecco sobre el Derecho Canónico en el plano del método y del contenido. En primer lugar, la noción de *communio*, desarrollada a partir de los textos conciliares para tratar de analizar sus diversas conse-

cuencias canónicas. En segundo lugar, la co-esencialidad de la dimensión carismática, junto al elemento institucional, en la Constitución de la Iglesia. Según Mons. Scola, la misión de desarrollar estas categorías, tanto por parte de la Teología como por parte del Derecho Canónico, es un aspecto de la herencia que el Obispo Corecco ha dejado.

En efecto, los encargados de esta edición han querido destacar ya en el título que figura al frente de los dos volúmenes el papel central que el concepto de «Communio» desempeñó en la doctrina del canonista suizo. Para subrayarlo aún más han insertado en el primer volumen un recuadro en el que se reproduce un célebre texto de Corecco publicado en la voz «Diritto», del «Dizionario Teologico Interdisciplinare». En ese texto, nuestro autor afirma que «el concepto de "communio"... parece captar la sustancia específica de la convivencia eclesial... Esta categoría, captando el aspecto escatológico en cuanto inmanente a la Iglesia, parece ser capaz de expresar la fisonomía inconfundible de la Constitución y de las instituciones canónicas que regulan la vida eclesial. La "communio" es a la vez la realidad a conseguir y la modalidad según la cual el Derecho Canónico debe estructurarse para realizarla. Ella es, también, el resultado de la convergencia de las categorías "Pueblo de Dios", "Cuerpo de Cristo" y "Palabra y Sacramento", como constitutivos de la existencia del Derecho Canónico mismo. Por consiguiente, la "communio", en cuanto causa material, formal y final del derecho de la Iglesia, es por sí misma jurídicamente vinculante».

Efectivamente, en la densidad de estos textos, Corecco acierta a resumir el fondo que inspira muchas de las páginas

que trata de desarrollar de diversas maneras en sus abundantes escritos.

No es éste el momento para exponer y valorar la sin duda interesante aportación del canonista suizo a la ciencia del Derecho Canónico. Es bien conocido que sus aportaciones más relevantes se encuentran en el ámbito de la Teología del Derecho Canónico, de la Teoría General o Fundamental y del Derecho Constitucional. También es conocida lo que podríamos llamar una cierta predilección por las cuestiones metodológicas, con la finalidad de renovar la Ciencia Canónica, y cómo su vinculación con Mörsdorf y la llamada Escuela de Munich no le impidió precisar y desarrollar determinadas materias en las que dejó su impronta original y también mostró su sentido crítico e independencia personal.

Un buen resumen de esta contribución se encuentra en el breve estudio de Arturo Cattaneo que se inserta en el primer volumen de estos escritos que recensamos. El Prof. Cattaneo pretende ahí darnos una «clave de lectura» para entender la aportación de Eugenio Corecco a la Canonística. Se fija especialmente en dos cuestiones. En primer lugar, y siguiendo también a Libero Gerosa, considera que un concepto clave de la enseñanza canónica de Corecco es su particular concepción del Derecho Canónico como una «*Ordinatio fidei*», para subrayar así las consecuencias que, para el concepto de ley canónica, deben extraerse de la indicación conciliar «*in iure canonico exponendo... respiciatur ad Mysterium Ecclesiae*» (*Optatam totius*, 16/d). De este modo, se hace hincapié en la centralidad de la fe a la hora de definir la ley y el derecho canónico, y se sitúa a la Ciencia Canónica en el horizonte de la Teología.

En segundo lugar, Cattaneo considera que uno de los aspectos más originales de la contribución de Corecco se encuentra en la afirmación de que la Ciencia Canónica o Canonística no es sólo una disciplina teológica —como afirmaba Mörsdorf— sino también que su método es teológico. En el fondo se trataría de extraer las consecuencias metodológicas del carácter teológico del Derecho Canónico y de la centralidad de la fe para su comprensión. Según Corecco, «la Ciencia Canónica debe aplicar con rigor el método teológico, dejando al método jurídico —tal como ha sido elaborado por la Ciencia Jurídica moderna— el papel de disciplina sólo auxiliar, puesto que el nexo entre el derecho divino y el humano sólo puede establecerse desde el interior de la lógica y de la metodología propia de la Fe». Es así como, corrigiendo el punto de vista de Mörsdorf, llega a la afirmación de que el Derecho Canónico no sólo es una disciplina teológica sino que usa también de un método teológico, puesto que «el método, observa Corecco, ha de ser definido a partir de la naturaleza del objeto y no viceversa».

Dejando aparte la valoración que puedan merecer estas afirmaciones, no cabe duda de que detrás de ellas se encuentra la preocupación por subrayar el carácter peculiar del Derecho Canónico respecto de otros ordenamientos jurídicos y su naturaleza específicamente eclesial, en cuanto enraizada en el *Mysterium Ecclesiae*. Preocupación que parece ser una constante en las diversas fases por las que atravesó la elaboración doctrinal llevada a cabo por Mons. Corecco, y que parece mostrar también su intención de evitar las consecuencias que para el Derecho Canónico tendría un planteamiento meramente positivista

o formalista del Derecho ajeno al Magisterio o a la tradición de la Iglesia. Es la misma preocupación de fondo que se encuentra también en otros canonistas que, sin embargo, adoptan planteamientos metodológicos distintos. En algunos casos sería interesante saber si se trata sólo de diferencias de matiz, por hablarse quizá en un lenguaje y en un contexto diferentes, o si, por el contrario, las diferencias son más sustanciales. Por mi parte, me gustaría subrayar ahora la influencia que sobre un determinado autor pueda tener el diverso contexto cultural e incluso académico en que se mueve a la hora de explicar su visión de la Metodología y Ciencia Canónica.

Para acabar estas líneas quisiera añadir que los estudios recogidos en esta recopilación de Escritos se encuentran divididos en 7 apartados, dentro de los cuales se incluyen todos ellos. Los dos primeros apartados se contienen en el I volumen, y los otros cinco en el volumen II. Los títulos de esos apartados o secciones son los siguientes:

- I. Naturaleza y método de la Canonística;
- II. Cuestiones de derecho constitucional;
- III. La sinodalidad;
- IV. Institución y carisma;
- V. Fieles y laicos;
- VI. El sacramento del matrimonio;
- VII. El Vaticano II y la nueva codificación.

Se incluyen en estos apartados un total de 38 estudios que son los que comprenden los dos volúmenes.

En el volumen I se inserta también una breve nota biográfica, que resume la vida de Mons. Corecco, y una muy útil

relación bibliográfica de todos sus escritos, con un total de 97 publicaciones, entre monografías, artículos, recensiones e incluso otras tres diferentes recopilaciones de sus Escritos que ya habían precedido a la que ahora se publica. Los profesores Borgonovo y Cattaneo, autores de la recopilación, han hecho también la Presentación de estos Escritos, y cada uno de ellos por separado publica un breve estudio en el que se glosan algunos aspectos de la vida y obra de ellos. Eugenio Corecco.

Quisiera terminar felicitando a ambos por esta publicación, tan cuidada, y tan útil para facilitar el conocimiento e investigación de la interesante aportación de Eugenio Corecco a la Ciencia Canónica contemporánea.

EDUARDO MOLANO

YVES DE CHARTRES, *Prologue*, traduit, introduit et annoté par Jean WERCKMEISTER, Éditions du Cerf, coll. «Sources canoniques», Paris 1997, 159 pp.

El Derecho Canónico goza de buena salud en Francia. Al menos es lo que se desprende del interés creciente por la canónica en los últimos años. Lo que quizás más llama la atención es que los trabajos en Derecho canónico ya no se publican sólo en editoriales acostumbradas a difundir obras de ciencias eclesásticas, sino también en editoriales universitarias: parece algo totalmente normal que, a pesar de no existir ninguna cátedra de Derecho canónico en la Universidad estatal, un Manual de esta disciplina figure en las colecciones jurídicas más famosas: un *Droit canonique* en los «Précis» Dalloz, de Patrick Valdrini, Jean-Paul Durand, Olivier Échappé, Jacques

Vernay, en 1989; o en las *Presses Universitaires de France* el imponente manual de *Droit canonique* de Alain Sériaux en la colección «Droit fondamental», en 1996; o nuestro más modesto «Que sais-je?», reeditado en 1997.

Nueva prueba de lo que afirmamos es la decisión de la editorial *Le Cerf* de iniciar una colección dedicada a la publicación de Fuentes canónicas. Una iniciativa un tanto audaz, que encontrará un eco muy favorable entre los universitarios cultivadores de la historia de las fuentes y de las humanidades. A decir verdad, la fuente escogida como primer volumen de esta colección no puede dejar de suscitar un gran interés. De hecho, el Obispo Yves de Chartres (1040 aproximadamente-1115 ó 1116) tuvo un papel importante en la resolución de varios conflictos de importancia: su intransigencia con el rey Felipe I llevó a éste a presentarse ante el concilio de París (1104) descalzo, en traje penitente, para jurar que ya no tendría ninguna relación con Bertrade, a la que había rapado. Se puede decir que después de los esfuerzos llevados a cabo para reformar el clero, ya era la hora de proceder a una reforma de las costumbres de los nobles. En el asunto de las investiduras, la postura de Yves de Chartres es mucho más flexible: lo que importa es que los Obispos se nombren sin simonía de entre el clero no concubinario; quien los nombra importa menos: hay que saber adaptarse a las circunstancias de tiempo y lugar.

Éstas son algunas de las ideas que se encuentran en el *Prólogo* de Yves de Chartres. Se plantea también cómo conseguir una reconciliación con Constantinopla, cuando se acaba de excomulgar a su Patriarca; si conviene o no expulsar